

EL EJÉRCITO EN LA DEMOCRACIA

Marta Ibáñez Gracia



La sargento de Artillería Ibáñez, perteneciente al Regimiento de Artillería de Campaña nº 32, se encuentra desplegada en la valla de Melilla en el 2005 en misión de vigilancia con su unidad, para evitar el paso de inmigrantes desde Marruecos. Misión que “conocía desde hacía casi una década, el mismo tiempo que llevaba formado parte de las Fuerzas Armadas. Soldado innovador por cuanto, en 1997, apenas si había mujeres en el Ejército, se había trasmutado de niña madrileña a *efectivo* desplegado en la frontera de Melilla después de un suspiro de ocho semanas de instrucción previa”¹. Así empieza la novela del prolífico escritor Severiano Gil, suboficial de la II Promoción de la Básica. Y así termina: “Había pasado casi una década; tenía veintisiete, un galón de sargento y una vida estable de militar de carrera. Estaba enamorada de Daniel; se sentía en Melilla como en su casa y había llegado a pensar que su vida, contra todo pronóstico elaborado hacía ocho años, era lo más parecido a lo que deseaba que fuera”².

Entre ambos momentos de la narración se desarrolla la vida de Marta en Melilla, desde su llegada con 19 años del Centro de Formación de Camposoto (Cádiz), a su destino “...*porque se cobraba más...también porque el nombre estaba rodeado de una aureola de leyenda, exotismo y aventura que no tenían Almería, Valencia o Madrid*”³. A lo largo de sus páginas vamos conociendo sus inquietudes personales, la visión de sí misma, la relación con sus compañeras y con sus superiores del Grupo de Artillería, sus ascensos a cabo y cabo 1º, la opinión sobre la ciudad y sus habitantes. “Marta había podido observar en una concreta clase de chicas melillenses una clara uniformidad que las igualaba en aspecto y objetivos; incluso la que se dedicaba en exclusiva a sus labores que, en buena parte, consistían en buscarse un novio conveniente y *apañado*”⁴. Pero sobre todo, el tema que aglutina la novela es la cuestión de la inmigración ilegal procedente del Sahara. “Pero los negros eran otra cosa: visibles, extraños y apenas comunicativos, representaban para Melilla la magnitud real de la amenaza de tener que convertirse en solar receptor de todos los centroafricanos...Y eso espantaba al más pintado”⁵. No fue su caso, pues mantuvo una relación afectiva con uno de ellos, que es lo que motiva el título de la novela.

¹ *Alambrada de amor... y odio*. Severiano Gil Ruiz. Equipo Sirius. Madrid 2005. pp.9 y10

² *Ibid* pp.301 y 302

³ *Ibid* p. 38

⁴ *Ibid*. p 81

⁵ *Ibid* p. 221